



DIARIO LA TERCERA/JOE RAEDLE

Esperas y temores

Demetrio Boersner*

La preocupación por la crisis económica mundial, la campaña presidencial estadounidense y el cuadro estratégico latinoamericano, sin cambios, son temas de interés en este período

Los expertos económicos internacionales siguen pronosticando bajas cifras de crecimiento para el año venidero, y tanto las economías del primer mundo como las del mundo emergente desaceleran su actividad. Ante esta situación, no parece haber claridad de propósitos a largo plazo en las mentes de los gobernantes, que actúan en conformidad con los indicios e impulsos emanados del sector financiero privado transnacional. Podría tornarse desastrosa la situación de Europa si se agrava aún más la contradicción entre su parte meridional, agobiada por la recesión y el desempleo, y los países privilegiados y arrogantes del norte. En Estados Unidos hay señales de recuperación, pero la crisis europea podría repercutir negativamente sobre Norteamérica y el mundo entero, incluida China, la cual siente los primeros síntomas de estancamiento económico.

OBAMA Y ROMNEY CABEZA A CABEZA

Como lo señalamos en ocasiones anteriores, las actuales elecciones estadounidenses tienen un contenido doctrinario más claro que anteriores procesos comiciales de ese país. Se perfilan de modo evidente dos visiones antagónicas de la política interna norteamericana: la una orientada a utilizar el poder público para estimular la economía y promover una mayor justicia social;

y la otra, confiada en que mayores oportunidades de enriquecimiento para los ya ricos los alentará a crear empleo y mejorar la suerte de todos. En lo tocante a la política exterior, la primera fórmula es multilateralista y anhela un liderazgo internacional compartido y de bajo perfil, en tanto que la segunda postula el retorno a la imposición incuestionable de la hegemonía norteamericana. Una de las ventajas de Obama reside en la simpatía y el apoyo que le otorgan las minorías raciales y étnicas: negros, latinos, asiáticos y judíos (estos últimos a pesar de posturas críticas de la Casa Blanca frente al gobierno conservador de Israel). En el momento de escribir este artículo (a mediados de octubre), luce probable la reelección de Obama, representante de los intereses de las mayorías populares, aunque importantes porciones de estas mayorías no lo saben ni lo creen.

MEDIO ORIENTE VIOLENTO

Prosigue la sangrienta guerra civil siria. Los civiles que primero se alzaron contra el régimen caudillista y militarista de Bashar al-Asad y su partido Baaz, pronto se transformaron en rebeldes armados y equipados por fuentes obviamente occidentales. Por su parte, Asad endureció la represión y la sangre de inocentes corre por las calles. Rusia, tradicional aliada de Siria y del nacionalismo baasista, y China, desconfiada ante cualquier intervención occidental en Asia, tratan de frenar los intentos de la mayoría de las naciones, con EE.UU. y la Unión Europea a su cabeza, de mover a la ONU hacia una decidida acción colectiva para sacar a Asad del poder y llevar la paz a Siria. Desde un punto de vista democrático y preocupado por los derechos humanos, a la vez que anticolonialista, cabría plantear la siguiente reflexión: si bien puede ser deplorable que, a través de una eventual intervención de la ONU en Siria, el poderío occidental se fortalezca aún más en esa región, en ningún caso un tirano como Asad puede ser un válido y eficaz defensor de los derechos de la nación árabe. En definitiva, solo la democracia —en todos los países y más allá de ellos, internacional— puede liberar a los pueblos. Y esa liberación pasa por la remoción de Asad y otros autócratas similares.

Entretanto, Irán prosiguió en su programa de enriquecimiento de uranio y en su actitud de desafío frente al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de las Naciones Unidas. El gobierno conservador de Israel pide que Estados Unidos y la OTAN tracen una *línea roja* que si la traspasara Irán, sería atacado militarmente para destruir su potencial nuclear armamentista. Obama ha respondido negativamente y su decisión parece sensata: hasta los sectores liberales de Israel piensan que la postura iraní

contiene mucho de *bluff* y que esa *República Islámica* no está movida por un ciego fanatismo sino por fríos cálculos nacionalistas: utiliza la alarma nuclear como medio de presión para que se le abra el retorno al puesto de potencia asiática importante, que ocupaba la Persia de siglos pasados.

BOCHINCHES EN EL MAR AMARILLO

China, Japón, las dos Coreas y Filipinas se disputan la posesión de una multitud de pequeñas islas situadas en el Mar Amarillo. Lo que interesa no son las islas como tales, sino las áreas marinas y submarinas que las rodean y que, aparentemente, contienen ricos recursos minerales y de hidrocarburos. También interesa la posición geográfica de cada isla como referencia para la demarcación de áreas de soberanía.

En tiempos recientes se han venido multiplicando los incidentes conflictivos entre los mencionados países ribereños del Mar Amarillo, desde arrestos de pescadores en zonas prohibidas hasta auténticos combates navales. China, hoy primera potencia de la zona, se muestra sumamente sensible ante los intentos de sus vecinos de asegurarse porciones de soberanía en aguas disputadas. Evidentemente, su principal rival es Japón, antes primera y ahora segunda potencia de Asia Oriental y todavía formidable por su poderío económico y su adelanto científico y tecnológico. Por los choques ocurridos entre China y Japón en el mar que los separa, ha crecido enormemente en China el odio anti-japonés latente desde la Segunda Guerra Mundial, cuando el ejército imperial de Japón, en su invasión a China, cometió abominables atrocidades. Hay indicios de que las autoridades chinas, en momentos en que las vacas económicas flaquean, alientan discretamente el sentimiento xenófobo anti-nipón para distraer el descontento popular.

LATINOAMÉRICA SIN MAYORES CAMBIOS

La elección de Peña Nieto a la presidencia de México, a la cabeza del PRI, experto en el arte de gobernar, es vista por algunos observadores como posible inicio de una discreta reafirmación de la influencia continental mexicana frente a la de Brasil, últimamente transformado en verdadero sub-imperio suramericano. La primacía estratégica brasileña en el área Mercosur-Unasur se ha visto reafirmada por la reciente reelección de Hugo Chávez en Venezuela. Pero son inconfundibles las señales del futuro fortalecimiento de la Alianza del Pacífico encabezada por México, y se vislumbra una futura Latinoamérica sanamente equilibrada entre las influencias geoestratégicas brasileña y mexicana.

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.